



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: MADRID, no. mes, 6 rs. PROVINCIAS, trimestre, 18 rs. Extranjero, 24 rs. por correspondencia, 30 rs. EXTRANJERO, 60 rs. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle 7, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicaciones.

NUESTROS GRABADOS.

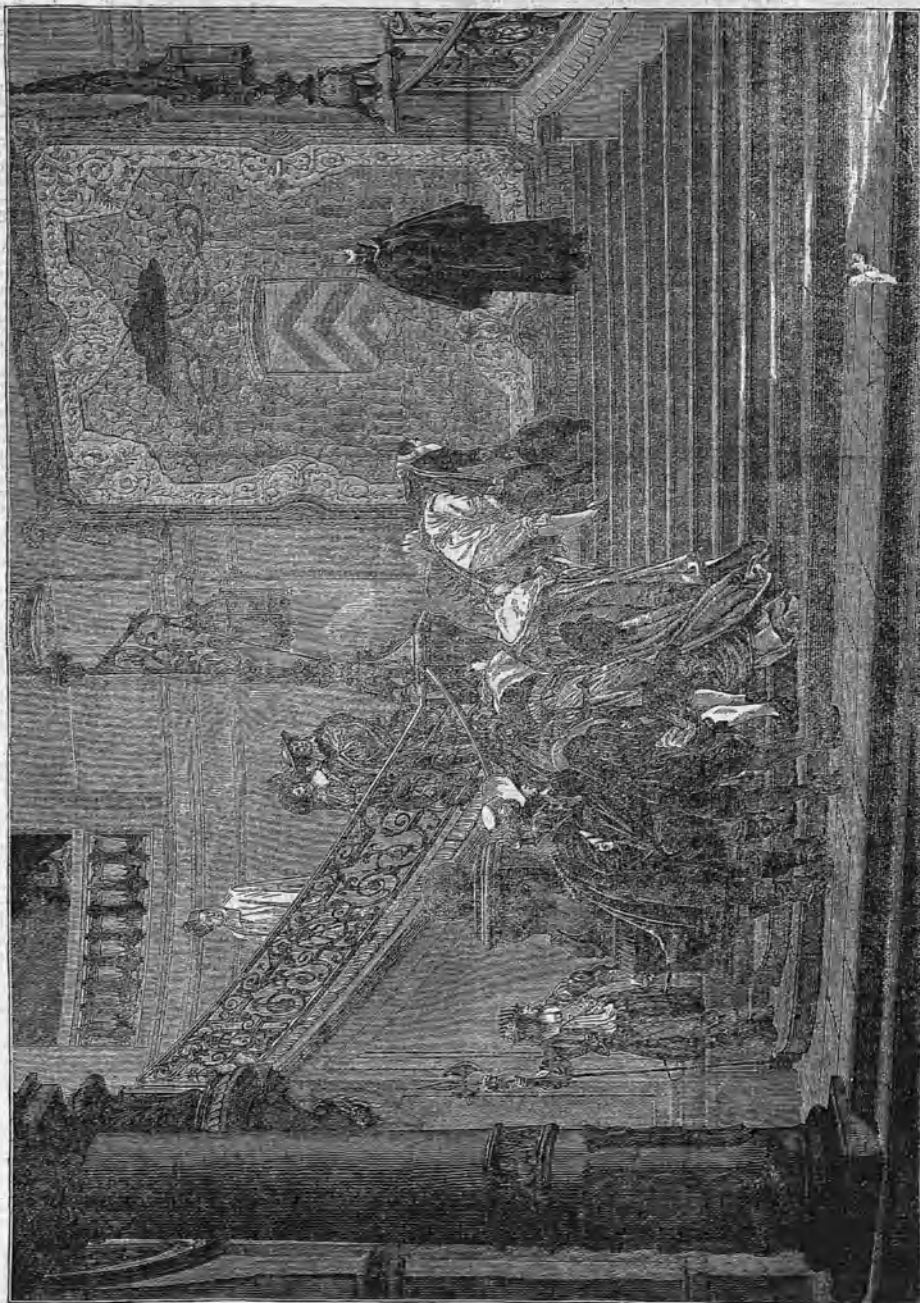
LA EMINENCIA GRIS (CRABADO DE GÉROME).

El gran pintor Gérôme ha representado en su cuadro al P. José, *Le Eminence gris*, como lo llamaban los cortesanos del tiempo de Luis XIII. ¿Quién era el P. José? Vamos a decirlo en breves palabras.

Francisco Leclere de Tremblay, llamado generalmente el P. José, nació en París en 1577. Descendía de una familia respetable; recibió una educación brillante, se dio a conocer bajo el título de barón de Mafée, y entró en 1599 en la orden de los Capuchinos, donde conquistó rápidamente los primeros puestos. Nombró a su cargo las misiones, envió misioneros de su orden al Canadá y a Turquía, recibió el encargo de graves negociaciones por la corte, y llegó a ser el íntimo confidente del cardenal Richelieu, al cual estaba entregado servilmente. Fue quien obtuvo de Roma la dispensa necesaria para el matrimonio de Enrique de Francia con Jacobo I, quien negoció con los príncipes alemanes para obligar a Fernando II a arrojar de su lado a Wallenstein, y quien firmó la paz de Westfalia (1648). Tuvo la mayor parte en la odiosa retractación arrancada al doctor Richer, y en la prisión de la Reina madre, alzada por sus intrigas de toda gestión directa en los importantes sucesos de aquella época.

Hombre de concepción y de ejecución, inteligencia vasta y penetradora, trabajador infatigable, alma astrevida y ambiciosa, carácter lleno de contrastes, pero enérgico y dominador, poco escrupuloso además, y sabiendo unir la astucia de la política a las formas exteriores de la austeridad religiosa, este fraile, este hombre de Estado, esta *eminencia gris*, era un verdadero ministro, sin título oficial, pero con una autoridad poderosísima, ante la cual se inclinaban los hombres de Estado, los embajadores y los generales.

Despachaba los negocios con un ejército de capuchinos por auxiliares, entablaba negociaciones políticas, dirigía a los funcionarios públicos, sostenía correspondencias con la Europa entera, daba órdenes para todo, y obrando frecuentemente por su solo consejo, procuraba no ser distinguido por un título cuyos planes conocía y de cuya confianza era poseedor. Algunos historiadores han creído que aspiraba secretamente a remplazar ó suplantar a Richelieu. Luis XIII acababa de obtener para él el papelo cardenalicio



La eminencia gris (Cuadro de Gérôme).

cuando murió sin llegar a recibirlo.

Richelieu, que no conocía, —decía él,— ningún ministro en Europa capaz de hacer la barba á aquel capuchino, dió muestra de un sincero dolor al recibir la noticia de su muerte. El Parlamento en corporación, asistió á sus funerales, y un obispo pronunció su oración fúnebre. Se escribió al P. José, además de algunos opúsculos políticos, un poema latino *La Turciada*, encaminado á estimular á los príncipes cristianos para que declarasen la guerra á Turquía.

La Biblioteca Nacional de París posee un manuscrito que contiene los sucesos del reinado de Luis XIII, desde 1634 á 1638, y que se supone haber sido escrito en vista de los papeles del P. José por uno de sus conocidos. Este manuscrito encierra enseñanzas preciosas sobre los acontecimientos menos conocidos de aquella época, artículos, secretos de tratados, correspondencias cifradas puestas en claro, etc.

Un autor de la época refiere que cuando el padre José veía pasar por su lado algunos cortesanos, fingía hallarse distraído con la lectura de su Breviario para disimular de correspondencia á su salud. Esta es la escena reproducida por el hábil pincel de M. Gérôme.

LA SERPIENTE DEL NILO, DIÁLOGOS ROMANOS.

(Continuación.)

XII. ANTONIO, tendido en lecho de purpura.

Danza en hallé seductor, como jamás vi bailar en los festines de Roma. Sus brazos se levantan como dos heridas serpientes. Los crótalos béticos resonan deliciosamente en los huecos de sus palmas, heridos por los dedos de rosa. La cabeza se cae hácia atrás, como una flor marchita, y la cascada de sus negros cabellos roza en los talones. Ya se mece como la palma, agitada por las brisas del mar, ya se pierde en vertiginosa carrera, formando innumerables círculos. El aire que agita con su trazo, el aroma que exhala de su cuerpo, la luz y el calor que irrada de sus ojos, perdidos en sublime arrobamiento, encienden, enardecen mi sangre en voraces amores, en inextinguibles deseos.

CIROPATRA (después de dejar el baile se sienta junto á Antonio y canta):

Era caluroso estío, y la cigarra cantaba, confundiendo su chirrido con el rumor del trillo sobre las espigas y la canción del segador en los áureos







